



SUSTAINABILITY POLICY. HASTENING THE TRANSITION TO A CLEANER ECONOMY

Steven Cohen, William Eimicke
and Alison Miller

John Wiley & Sons, Inc. New
Jersey (USA), 2015.

La actual pandemia del Covid 19 ha dejado atrás las recientes noticias sobre la sostenibilidad y el cambio climático que habían movilizado a la opinión pública en los últimos meses del año 2019 con ocasión de la conferencia de la ONU sobre el cambio climático celebrada en Madrid en el mes de diciembre. Sin embargo, ¿podría la pandemia encuadrarse dentro de los efectos de la acción del hombre en el medio ambiente?. Algunos científicos nos han avisado de los efectos que el trasiego de especies salvajes puede tener en nuestra salud. También, de las fuerzas sistémicas del ecosistema global y de lo impredecible de muchas de las acciones humanas. Otros, como el economista Jeremy Rifkin, encuadran la actual pandemia dentro de las consecuencias de la acción descontrolada del hombre sobre la tierra.

¿Cuáles son las acciones que los gobiernos deben adoptar ante esta situación? Esta pandemia nos ha presentado ante una serie de medidas muy diversas de los gobiernos mundiales para afrontar una enorme catástrofe, de salud pública y economía global. El libro de los profesores de la *Columbia University*,

Cohen, Eimicke y Miller, aunque publicado en 2015, es de una fuerte actualidad. Se centra en el rol del gobierno y las políticas públicas en activar la transición hacia una economía sostenible y cómo pueden influir en las organizaciones del sector privado para que gestionen sus operaciones de manera sostenible. Todo ello, dentro del contexto particular de los Estados Unidos de América.

En su prefacio critica la creciente debilidad de la estructura federal americana, especialmente en lo referido a la gestión del medio ambiente y, curiosamente, estas palabras parecen proféticas, pues la respuesta de los Estados Unidos de América al Covid 19 se ha caracterizado por esa debilidad. En principio, la hipótesis que esta obra propone es que las fuerzas del mercado por sí solas no harán la transición de la economía mundial hacia la sostenibilidad ambiental. El gobierno debe desempeñar un papel fundamental en la provisión de los incentivos, desincentivos, conocimientos e infraestructura necesarios para esta transición. No existe un enfoque único de política medio ambiental que logre esa sostenibilidad. Al igual que ha ocurrido con la actual pandemia, debido a las diferencias geográficas, económicas, culturales y desarrollo tecnológico y económico, las respuestas solo pueden ser diferentes y contingentes con estos factores.

A partir de este principio, los autores plantean en ocho capítulos, de forma muy pedagógica, el porqué de la necesidad de estas políticas y como plantearlas.

En el primer capítulo se define la gestión de la sostenibilidad como aquella que se ocupa de "gestionar el desarrollo que satisfaga las demandas del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades". Además, analiza la evolución de tres aspectos interrelacionados: la protección del medio ambiente, la perspectiva de sostenibilidad y la gestión organizativa. Los autores defienden que esta evolución converge en el desarrollo de una economía sostenible a nivel micro y macroeconómico.

En el segundo capítulo, los autores defienden las razones para la existencia de una política gubernamental de sostenibilidad. Parten de la necesidad de reforzar el uso de las energías renovables con objeto de reducir la emisión de CO₂, analizan los roles de las políticas gubernamentales en la promoción de la ciencia y la tecnología de soporte, regulaciones medio ambientales, financiación de la ciencia pública y privada, regulación de impuestos, etc. Todo ello, sin olvidar la necesidad de transferir tecnología a economías en vías de desarrollo. Dedicar una sección a la necesidad de una cooperación público-privada en todos los aspectos anteriores.

Los autores dedican los tres capítulos siguientes a analizar cuáles son las palancas u apoyos de una política pública sostenible. Para ello tienen en cuenta que existen tres actores importantes: el sector público, la industria privada y las organizaciones sin ánimo de

lucro. Como el libro está dedicado a la economía de los Estados Unidos de América, se centran en las estructuras existentes en ese país y su pasado. Así se analiza, en el capítulo tercero cómo han funcionado en el pasado reciente la estructura federal: las diversas agencias gubernamentales como la EPA, la Fundación Nacional para la Ciencia, el Departamento de Energía, el Instituto Nacional de Estándares, la NASA, etc. También el nivel impositivo y de inversión pública. En el capítulo cuatro se analiza el nivel estatal: políticas reguladoras, estímulos a la inversión pública, política de transporte y de medio ambiente considerando cómo los diversos Estados han evolucionado, en este sentido, mostrando la disparidad de orientaciones y prácticas de las políticas sostenibles entre ellos.

El capítulo cinco, de modo paralelo a los anteriores, analiza el impacto y acciones locales. En primer lugar las ciudades, ya que el 83% de la población norteamericana vive en ciudades y sus áreas metropolitanas. Los gobiernos locales controlan la planificación del territorio, el transporte, los recursos naturales y todos los servicios relativos al agua potable, aguas residuales, basuras, etc. Estos gobiernos son más proclives a tener en cuenta la sostenibilidad, pues sufren las consecuencias ambientales más directamente en forma de tormentas, inundaciones, contaminación, etc. Por otra parte, al estar más cerca de los ciudadanos son más cercanos a las políticas sostenibles. Por ello, el libro ejemplariza el éxito de estas políticas con algunos casos de éxito.

El capítulo sexto se dedica a definir cuáles son las métricas que pueden medir la sostenibilidad, ya que toda gestión organizativa no es posible sin unos parámetros básicos de medición. En el mismo se analizan las diferencias de criterio entre las diversas medidas. Algunos autores interpretan la sostenibilidad como medioambiental con sus entradas y salidas, mientras otros la consideran como un concepto más amplio incluyendo diversos factores económicos, sociales, de gobernanza o económicos. Un interesante concepto desarrollado son las métricas Medioambientales, Sociales y de Gobernanza (ESG) que se utilizan frecuentemente a nivel de gobernanza corporativa, o bien las métricas genéricas de Sostenibilidad que comprenden factores, medioambientales, sociales y económicos. También se definen los índices de sostenibilidad como aquellos que resumen una gran cantidad de información sobre entornos complejos y complicados en información concisa y manejable para su aplicación a las políticas públicas. Por otra parte, se utilizan también los marcos de sostenibilidad que proporcionan información de forma cualitativa para representar situaciones agrupando un número diverso de indicadores para reflejar situaciones determinadas. Finalmente, se definen las organizaciones que recogen datos y redactan informes sobre sostenibilidad y economía verde. Los autores son optimistas y opinan que los Estados Unidos de América se encuentran en un momento positivo de transición hacia una economía verde.

El capítulo séptimo analiza y describe las políticas de sostenibilidad. La labor negativa y obstruccionista del Congreso por la oposición republicana, así como las políticas anti sostenibles del *Tea Party* y su obsesión con las políticas desreguladoras y totalmente contrarias a las políticas sostenibles. También se analiza el rol que diversos grupos de presión, financieros, la opinión pública y los medios de comunicación juegan en las políticas de sostenibilidad. Los autores realizan un alegato defendiendo las políticas sostenibles. Un medio ambiente limpio presenta un balance económico positivo, pues reduce los gastos públicos en sanidad. Un aire y agua no contaminados suponen un valor económico importante, mientras que las zonas cuyas aguas y aire están contaminados, no solo no son atractivas, sino que provocan el éxodo de la población. Por otra parte, la innovación tecnológica asociada a la sostenibilidad estimula el crecimiento económico. Sin embargo, las encuestas realizadas sobre la conciencia del ciudadano norteamericano sobre la sostenibilidad no son muy optimistas, lo que se debe a que las personas se preocupan de las cuestiones que les afectan más de cerca y a que no hay una pedagogía adecuada sobre la sostenibilidad.

Finalmente, el octavo y último capítulo resume las conclusiones de las propuestas que se plantean en esta obra. Hay una serie de cuestiones que generan controversia y quizás la decisión individual sobre la sostenibilidad sea la más relevante, puesto que generar una política de sostenibilidad de arriba a abajo no sea la alternativa más posibilista. ¿Cómo concienciar al individuo? ¿Es posible que el ciudadano sumido en un nivel cercano a la pobreza pueda abrazar esta filosofía? Hay una fuerte corriente, sobre todo desde las posiciones más conservadoras, en desdeñar estas políticas. Ahí es donde reside el reto más importante en diseñar la transición hacia el contexto sostenible.

Podemos resumir que este libro es sumamente útil para entender los retos públicos de la economía sostenible y las herramientas que las que las administraciones estatales, nacionales, regionales y locales pueden emprender.

■ José Albers Garrigós